

MIGRACIONES

Lic. Liliana Granel

Para citar este artículo / Para citar este artigo / To reference this article

Granel L. (2018) MIGRACIONES

Intercambio Psicoanalítico 6 (1), DOI: doi.org/10.60139/InterPsic/14.2.1/

Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional (CC By 4.0)

Lic. Liliana Granel

I.- Introducción

Partir:

“La despedida fue difícil, dejaba atrás todo lo conocido, pero sabía, que un nuevo mundo se abría ante mí, un futuro inmensamente anhelado; sin embargo, no podía borrar de mi memoria los rostros de mis familiares agitando sus brazos en un saludo interminable”.

Las migraciones existen desde el inicio de la humanidad, los motivos que impulsan a sujetos o familias a migrar pueden ser muchos y muy variados. En un inicio, se concentraban en buscar alimentos, huir del enemigo o invadir y conquistar otros territorios; hoy día, giran en torno a la búsqueda de trabajo en pos de la mejora económica y de posición social que no pueden brindarles sus países originarios, sea por su situación de pobreza endémica o por estar inmersos en crisis socio-económicas. Se migra también en muchos casos por motivos familiares, como por razones políticoideológicas que obligan al exilio forzado.

Sin embargo, la decisión de migrar se mueve en dos niveles, el nivel del contenido manifiesto, explicitado por el migrante, y el nivel implícito, siempre presente, pero contenido en el inconsciente, que puede estar centrado en conflictos personales, en los cuales, los deseos de superación de modelos arcaicos frustrantes y endogámicos, las prohibiciones y los deseos incestuosos, pseudo- exogamias y repeticiones de migraciones familiares anteriores, se reactivan y buscan una manera de expresarse, un intento de elaboración, una salida.

El presente trabajo se centra en comprender el proceso migratorio y sus efectos de desarraigo, las fantasías que subyacen en todo migrante, los sentimientos de nostalgia, así como la capacidad de elaborar duelos implicados en toda migración para que ésta sea una experiencia que forme parte de la aventura del vivir.

Pienso, que es importante entender la crisis por la que pasa el sujeto migrante y los duelos que tiene que atravesar, para que la vivencia migratoria sea una verdadera experiencia creativa fundante de nuevas identificaciones y vínculos enriquecedores y no se constituya en un trauma que funcione como barrera interna que inmovilice, fije y le imposibilite al sujeto asignarle nuevos valores significativos a la experiencia que está viviendo.

A su vez, entender los múltiples duelos por los que pasa el migrante, en los que inicialmente priman sentimientos de dolor por lo perdido y temor a lo desconocido, así como vivencias de soledad, carencia y desamparo, es esencial para acercarnos más hondamente a la comprensión del proceso migratorio y cómo afecta al funcionamiento del psiquismo. El desafío de la migración consiste en atravesar por estos procesos y construir un nuevo proyecto de vida, en el cual, queden contenidas ambas culturas, es decir, los objetos del mundo que se dejó y que forma parte de las bases constitutivas e identificatorias del Yo y los nuevos objetos que como identificaciones secundarias se van a sumar a las primarias.

Para que la vivencia migratoria culmine en una experiencia positiva, se requiere de un trabajo intrapsíquico y vincular que abra nuevos lugares psíquicos, en los que haya espacio para la elaboración de las primeras identificaciones constitutivas de la identidad y puertas abiertas para la creación de nuevos vínculos y lazos con el nuevo ambiente.

De acuerdo a las ideas de Grinberg (1984), el proceso migratorio pasa por diferentes etapas, cuya elaboración facilita la integración de la cultura de origen con la cultura nueva contenidas en el psiquismo, sin tener que renunciar a ninguna de ellas.

En una primera etapa, priman vivencias de intenso dolor por lo abandonado o perdido y afloran sentimientos de temor a lo desconocido, soledad, carencia y desamparo. Es aquí donde para este autor, salen a flote las ansiedades paranoides, confusionales y depresivas, que producen momentos de verdadera desorganización.

En una segunda etapa, que se presenta después de un tiempo variable, surgen la nostalgia y la pena por el mundo perdido, "el migrante empieza a reconocer los sentimientos antes disociados o negados por demasiado intolerables, y a poder padecer su dolor" (p.119), logrando de esta manera, lenta y progresivamente, incorporar los elementos de la nueva cultura.

Hay, por último, una tercera etapa, en la que se recupera el placer de pensar y desear, y en la que los nuevos proyectos ocupan un lugar de privilegio. "El pasado es vivenciado como pasado, y no como paraíso perdido al que se aspira continuamente a volver" (p.119).

Pienso que la elaboración ocupa un lugar central en todo este proceso, del mismo modo, que la posibilidad de adaptarse a la nueva cultura genera un crecimiento personal, cuyas capacidades de pensar, crear, trabajar y disfrutar de la vida se pueden desplegar en toda su magnitud.

El sujeto migrante se enfrenta a un duelo particular y específico: el duelo migratorio; éste se presenta como un duelo parcial o ambiguo, puesto que los objetos cargados libidinalmente y perdidos no desaparecen para siempre, como en el caso de la muerte, sino que existe la posibilidad de reencontrarlos. Es, a su vez, un duelo recurrente, que se reaviva ante cada encuentro, cada contacto telefónico, cada viaje esporádico de retorno que revitalizan el proceso y hacen necesaria una nueva elaboración. Es, asimismo, un duelo forzosamente interrelacionado, porque se enlazarán con otros duelos propios de la vida de cada sujeto. Es también múltiple, debido a que supone duelos por la familia, amigos, lengua, cultura, paisajes, estatus social, el contacto con el grupo étnico de origen y es, por último, un duelo transgeneracional, porque su elaboración trasciende las generaciones, ya que la forma en que los padres hayan elaborado el duelo de la migración ejerce una profunda influencia en las siguientes generaciones.

El duelo implica siempre un quiebre, una conmoción psíquica, y pienso que, inevitablemente, las pérdidas inherentes a todo proceso migratorio entran en resonancia con pérdidas anteriores de toda naturaleza, muertes, renunciamientos, rupturas, separaciones, que han dejado sus huellas de sufrimiento.

Es, por lo tanto, fundamental la elaboración ya que ésta permite no quedar encapsulado en el tiempo del trauma, propio de los inicios de la migración y enfrentar un posible cambio de destino, un tiempo distinto, con nuevas experiencias producto de lo acontecido con el otro y en el cual, la capacidad de vivir la sorpresa de lo extraño y lo diferente, permite experiencias únicas, fundantes de nuevos y creativos movimientos psíquicos.

El sujeto, en un primer momento de su proceso migratorio, queda atravesado por el desconcierto, la angustia y el deseo frente a una serie de sucesos en los que lo externo tiene un especial impacto que puede llegar a desorganizar el aparato psíquico y cuyas pulsiones quedan imposibilitadas de acceder a nuevos objetos culturales. Por ello, considero importante el lugar que ocupa la elaboración (a través del relato, del lenguaje) de los procesos psíquicos involucrados en el movimiento migratorio, puesto que es a través de esa elaboración, que se puede permitir el pasaje de la compulsión repetitiva (producto de la pulsión de muerte) a la capacidad de realizar ligaduras intersubjetivas, culturales y sociales, expresión del despliegue del Eros.

Yampey (1981), propone una secuencia de fases por las que atraviesan el sujeto o grupo migrante.

Una primera fase, que se caracteriza por una actitud de exaltación, iniciativa y despreocupación por el futuro. Funcionan aquí, mecanismos de negación e idealización y actitudes maníacas y miméticas para manejar la ansiedad y la tensión.

En la segunda fase, se establece una adaptación superficial que responde a una fantasía de transitoriedad, de un estar como si se fuera un turista.

La tercera fase, empieza cuando la idea de regreso ya no parece realizable a corto plazo. Surgen los conflictos derivados de la lucha adaptativa en el plano laboral y también personal.

Una cuarta fase, marca la instalación definitiva. Es un período crítico, de renuncias y también de aceptaciones de la nueva cultura, que inevitablemente afectará la estructura del sujeto. Es un momento de esfuerzos psíquicos para mantener valores ya internalizados y adquirir otros.

El sujeto humano enfrenta, por un lado, una lucha constante entre la seguridad que proporciona el estar en contacto con las propias raíces y la necesidad como el deseo, por otro lado, de salir a un nuevo mundo.

El recorrido evolutivo del sujeto siempre le presentará esta dualidad entre la seguridad que brindan los objetos arcaicos de la primera infancia y el deseo de salir a descubrir y conquistar objetos nuevos y diferentes como un camino al crecimiento personal.

La exogamia expresa esta problemática y es parte necesaria en la constitución psíquica del sujeto, es una salida, un camino hacia la libertad para ir en búsqueda de los propios ideales, siempre articulados con la historia singular y particular de cada persona; hablamos de un proceso de salida de la familia nuclear que, sin embargo, no se da nunca de manera completa, puesto que las huellas de las primeras experiencias se reactivan y articulan permanentemente, cuestionando la construcción de un nuevo futuro.

La migración es una forma particular de exogamia, de separación, de partida, una experiencia particularmente compleja, que deja sus huellas en el inconsciente de cada uno de los migrantes y activa huellas primarias olvidadas pero presentes y pone en movimiento una pluralidad de mecanismos referidos a la capacidad de enfrentar la conmoción psíquica de lo diferente y tolerar las pérdidas inevitables en todo este proceso. "La migración implica ineludiblemente una ruptura. Como toda ruptura exige un proceso de elaboración. Como toda pérdida exige un proceso de duelo. Como todo duelo exige un trabajo psíquico de reparación" (Pérez-Rendo, 1997, p.156).

II.- Fantasías subyacentes en los sujetos que migran.

Las fantasías inconscientes que circulan en la mente de los sujetos que migran son múltiples y remiten a la propia individualidad, en la cual, cada sujeto y cada experiencia son únicos e irrepetibles. Existen, sin embargo, determinadas fantasías comunes a los migrantes en general, independientes de los factores individuales, fantasías hundidas en el inconsciente que nutren la historia de aquellos que han decidido migrar y que nos proporcionan otros modos de entender y acercarnos a la problemática de la migración. Basándome en las ideas de Nicolussi (1995) diré que las fantasías presentes en los sujetos que migran están relacionadas con la fantasía de adopción, así, muchos migrantes hablan del "país de adopción" o "tierra de adopción", para referirse al lugar que los ha recibido y en el cual residen, pero que no es el de origen.

Para Nicolussi (1995), entre adopción e inmigración existen muchos puntos de contacto y, según este autor, hay indudablemente afectos, emociones, vivencias y conflictos similares en ambas situaciones que hacen posible esta equiparación.

El nuevo país se transforma para el migrante en otra tierra- madre que lo recibe y lo acoge, permitiéndole una nueva oportunidad de desplegar su vida, pero que puede ser vivida también como una madre frustrante, que está allí, pero que no es la verdadera, con hijos propios a quienes quiere y protege más que al migrante-adoptado. Se proyectan sobre esta madre tierra adoptiva sentimientos encontrados, por un lado, está el enojo contra la madre patria por no haber podido darle continuidad a su historia generacional y por otro, la gratitud hacia la madre- tierra- adoptiva que ahora lo contiene y le brinda al migrante y a sus descendientes, oportunidades de desarrollo personal que no hubieran sido posibles en la tierra natal.

El sujeto que migra podrá funcionar disociado, con sentimientos fuertemente ambivalentes que cobijarán, por un lado, a la tierra-madre-natal idealizada, con todas las perfecciones y virtudes que se le quieran agregar, mientras aparecen al mismo tiempo sentimientos de dolor y sufrimiento por haber sido “abandonado” por ella.

En todo proceso migratorio subyace un miedo a la fragmentación, producto de la existencia inevitable de dos países, dos historias, dos raíces: la madre- mala y frustrante que rechazó y abandonó, y la madre- buena- adoptiva que generosamente se ofrece como un nuevo objeto que brinda amor y protección.

La consecuencia de una buena elaboración de la migración será precisamente la integración de la madre- tierra escindida.

Otra fantasía presente en el migrante es la del renacimiento, constituida por la idea de haber nacido a una nueva vida. Muchos migrantes se refieren a la migración como una “nueva etapa de la vida”, que relega lejos, en otro lugar y aparentemente olvidada a la historia pasada.

Se trataría de una fantasía que siente la migración como un verdadero “renacimiento”, la inauguración de una nueva y próspera vida, de este modo, el acento de la migración no se apoyaría tanto en lo que se deja como en la posibilidad de renacer con nuevas cualidades para enfrentar el mundo.

Esta fantasía está fuertemente impregnada de la idea de una “segunda oportunidad”, que le abre al migrante un “nuevo capítulo” en la vida para establecer lazos, vínculos satisfactorios, un nuevo lugar de pertenencia, donde el tiempo presente involucrado pesa más que el pasado, otorgando una posibilidad de expresar rasgos de la identidad del sujeto que, no podía desplegar plenamente en su lugar natal.

La fantasía gira alrededor de la idea de que el cambio de entorno abre la posibilidad de transformarse, convirtiendo al migrante en productor y modificador de sí mismo, sin perder por ello su identidad.

Cabe aquí el término “reinventarse”, muy utilizado en las organizaciones multinacionales para dar cuenta de posibilidades de cambios dentro de una misma compañía e implica asumir roles, modos de funcionamiento bloqueados anteriormente por el ámbito cultural, social y familiar del sujeto. Una nueva cultura le permite al migrante desplegar el potencial interno que por distintas razones no podía ejercer en su lugar de origen. “Reinventarse” remite a una nueva forma de presentarse al mundo sin perder la propia identidad.

Ser un desconocido, sentirse una persona anónima en un país extraño, lejos de aumentar la inseguridad interna, promueve en algunos casos, la posibilidad de una nueva historia, que no sustituye a la primaria y le abre al migrante un sinfín de identificaciones para la construcción de una historia mucho más rica, con figuras más matizadas, es decir, con padres “buenos” y “malos”, según los momentos y las situaciones.

Otra fantasía que la migración moviliza es la del destete, aludiendo a la inevitable separación y pérdida del pecho materno como primer objeto parcial de amor.

El migrante revive intensamente estas situaciones tempranas de separación. En la fantasía, el país de origen es la madre- pecho de la cual se tiene que separar, para ir al encuentro de un nuevo país, el país padre, conformando de esta manera la triangulación.

Se volverán a poner en juego la cantidad y la calidad de las frustraciones experimentadas durante la lactancia y en el período del destete, así como los posibles traumas vivenciados en el primer período de la vida en el tránsito hacia la conflictiva edípica.

Según Nicolussi (1995), en la medida en que hubo una "buena separación" del pecho, se podrá vivir al "tercero" como menos perseguidor y amenazante. Este autor destaca que parecería que el mayor o menor sufrimiento ante el desarraigo y la mayor o menor nostalgia de lo perdido, pueden estar fuertemente determinados por los factores y vicisitudes del destete y la separación de la madre, con el consecuente encuentro posterior con el tercero (padre).

El destete es la primera pérdida- separación de la madre- pecho, su repercusión está relacionada con las acciones realizadas por los objetos significativos y su desenlace positivo implica la estructuración en el psiquismo de un objeto materno intrapsíquico que permite extrañar y tolerar la ausencia del objeto.

Para Freud (1926), el desarrollo del psiquismo se liga, inevitablemente, a las experiencias de satisfacción y a la "acción adecuada del objeto" confrontada con su ausencia.

La migración reactiva este modelo primario de pérdida como parte de las vivencias ocurridas en la historia evolutiva del migrante.

"A partir del psicoanálisis sabemos que cada uno es extranjero para sí mismo, ya que alojamos dentro de nosotros una vasta zona de alteridad incognoscible: el inconsciente; y es ante el sujeto extranjero que emerge a la luz, aquello propio que estaba destinado a permanecer oculto para nosotros mismos" (Cerejido, 1988)

III.- La nostalgia en el proceso de la migración.

Los migrantes experimentan sentimientos de nostalgia, pero también de anhelo. Nostalgia es recordar placentera y también dolorosamente, es el placer de sumergirse en los recuerdos de las vivencias del pasado, de lo que ya no está, y de esta manera, revivir lo ausente, aunque sea en la mente.

La nostalgia es para los migrantes, el recuerdo entristecido de lugares, calles, edificios, amigos ausentes, pero es también anhelo, deseo vehemente de vivir en el nuevo lugar, dualidad que plasma emociones complejas que se reúnen con los sueños, las ambiciones y los proyectos. Es un sentimiento que acuna recuerdos de un país ido que se mueven por la mente, adquiriendo una nueva representación teñida inexorablemente con las cualidades del presente actual, generando el anhelo de la ilusión de un futuro que se abre a nuevas experiencias de vida que se sumarán al pasado en un círculo en el que convergen pasado, presente

y futuro. Es, en suma, un racimo de recuerdos emotivos de un ayer revivido a través de la nostalgia que se juntan al anhelo de nuevos proyectos y una vida para emprender.

La nostalgia es un afecto que recorre los circuitos de la fantasía reactivando las huellas mnémicas de experiencias anteriores, adquiriendo una dimensión donde confluyen el tiempo y el espacio, y en el que las experiencias más íntimas y los secretos más profundos se hacen otra vez presentes.

“En esa dimensión de espacio y de tiempo se animan escenarios en donde el “allá lejos y hace tiempo” con el “aquí y ahora” confluyen en un movimiento transgresivo que se jugará dentro de los límites espacio-temporales.”. (Nicolussi, 1995).

Menges (1959), en (Grinberg- Grinberg, 1984), pone énfasis en la capacidad de dominar o superar la nostalgia como una característica importante para la adaptación al nuevo lugar. Si el individuo ha tenido un tránsito dificultoso en su desarrollo mental hacia la individuación, predominando problemas no resueltos provenientes de una relación conflictiva con la madre, el peligro de caer víctima de una nostalgia difícil de superar, se incrementa. Si, por el contrario, este pasaje ha sido positivo, otorgando seguridad y tranquilidad, podrá elaborar la nostalgia y encontrarse con la posibilidad del “placer de recordar”.

Para Yampey (1981), en la nostalgia de los migrantes se patentiza “el intenso anhelo de una madre idealizada; aparece a menudo la ecuación simbólica tierra-madre en los recuerdos folklóricos, la música nativa y la verbalización de los pacientes” (p.35).

Reconocerse en el pasado y en el presente invistiendo un futuro, enfrentando el dolor de los objetos dejados atrás, asumiendo la realidad de lo perdido, aunque implique un sufrimiento, es parte del crecimiento y logro de la identidad, pero esta situación toma mayor dimensión en el proceso migratorio, expresión de esto es la nostalgia, ese sentimiento de añoranza que deja lugar a la fantasía, en el que los objetos perdidos se recuperan a través de esa actividad de la mente propia del espíritu humano y donde alejados, apartados del examen de realidad, se vuelven a revivir objetos que el migrante se vio obligado a abandonar y que ahora renacen en el reino de la fantasía (Freud, 1917).

La fantasía nostálgica es un recuerdo sobreinvertido que adquiere un lugar de privilegio cuando desaparecen los lazos con la realidad perdida, conservando en sí mismo la ilusión de que el objeto ido permanece igual, es un recuerdo detenido en el tiempo, en el que no hay vivencias de cambio y donde las experiencias de transformaciones de los objetos dejados se realizan en función del deseo y en la mente del sujeto que migra y no de las modificaciones reales que en el objeto se hayan producido, por eso es que el sentimiento de nostalgia en los migrantes se dirige especialmente a los objetos inanimados, edificios, calles, árboles, ya que estos suelen permanecer sin cambios, como si el paso del tiempo no les afectara, permitiendo, por lo tanto, recordarlos y luego poder reconocerse en ellos, recuperando en cada uno de esos lugares parte de la

propia historia. Pero los seres humanos van cambiando, el inexorable paso del tiempo modifica a las personas, tanto a las que migraron como a las que se quedaron, los vínculos se modifican, inclusive pueden tomar rumbos muy diferentes a los planeados o esperados. La distancia geográfica permite negar los cambios, modificaciones y pérdidas de los objetos, y hace creer que, tan sólo con viajar al encuentro todo se recupera y todo vuelve a ser como antes, pero en el momento del reencuentro del migrante con los objetos abandonados se produce, inevitablemente, un impacto con sentimientos de ambivalencia, por un lado, dolor y por el otro, alegría, lleva tiempo reconocer en el otro aquellas vivencias compartidas, puede aparecer el sentimiento de sentirse distinto y de ver al otro como un desconocido. La libido depositada en el objeto y que circula en la fantasía de aquello que era pero que ya no es, debe realizar un reajuste frente a la nueva realidad percibida, reactualizar en el interior de la mente la fantasía cargada con imágenes de un objeto que ha cambiado y la nueva percepción del mismo.

A lo largo de la vida y del acontecer cotidiano, este proceso de reacomodo y reajuste en el interior de la mente es paulatino, los cambios percibidos van modificando y aún ampliando los recuerdos, pero en el migrante, la percepción del objeto (u objetos dejados), queda como congelada, investida en la mente y a su vez, cargada de fantasías acerca del mismo. En cambio, los objetos inanimados nos garantizan que las investiduras libidinales depositadas en ellos no se vean afectadas. Grinberg- Grinberg (1984), afirma que “el ambiente no-humano, en especial el que ha sido el entorno natural y específico del individuo, y ha sido revestido con un intenso contenido emocional, es el que suele persistir, no modificado, como objeto de añoranza y símbolo de lo propio.” (pp.98).

Una paciente relata: “tengo en mi mente como una foto, la imagen de la avenida, los taxis amarillos y los autos grandes, la gente abrigada con sacos y gorros de piel, los buses que pasan delante de mí mientras espero el mío, inmóvil por el aire frío, helado, que atraviesa mi cara y tengo miedo, que al pasar los años la foto en mi mente se pierda, que ya no sea tan vívida y si desaparece esa imagen, también desaparece algo de mi historia”. Vemos cómo en esta paciente, la añoranza y la nostalgia están exclusivamente dirigidas a objetos inanimados y no a personas significativas, y al temor de que si olvida algunos de estos elementos no-humanos, pierde parte de la vida que conforma su identidad.

Impactante y mucho, es el comentario de una paciente, hija de inmigrantes, que al llegar sus muebles, esperados por más de dos meses, exclama: “¡¡¡Hoy es el día más feliz de mi vida, llegaron mis muebles!!!”. Esta mujer entiende que cada objeto (muebles, adornos, juguetes), cumple una función altamente significativa para su sentimiento de identidad, puesto que cada uno de ellos guarda un pasado que la compromete, en cambio, el nuevo lugar, los nuevos objetos deben ser investidos libidinalmente para que vayan construyendo una nueva historia que se suma a la anterior.

El sentimiento de desamparo es uno de los riesgos de la migración y la capacidad para tolerarla dependerá, entre otras cosas, de la posibilidad de recordar, de sentir la nostalgia, que es dolorosa porque liga al sujeto al pasado, pero le otorga también la posibilidad de revestir ese pasado de nuevas significaciones y enfrentar con ello, los afectos de pérdida, soledad y extrañeza de los primeros momentos de la migración.

Disponer del pasado para reencontrarse con los objetos dejados y vivir a su vez el anhelo de incorporar nuevos objetos para crear otro futuro, transforma la nostalgia en esperanza.

“La vida sólo puede ser entendida mirando hacia atrás, aunque deba ser vivida mirando hacia adelante”. (Kierkegaard)

IV.- Comentarios finales.

La experiencia de la migración es un fenómeno universal que atañe a diversas culturas y adquiere características particulares según la época, pero no deja de constituir una vivencia compleja de separaciones, renuncias, pérdidas, sentimientos de nostalgia así como también, de nuevos vínculos, nuevas integraciones, nuevos proyectos que se abren para el que migra.

Las migraciones en el contexto de un proceso de globalización como el que vivimos, privilegiado por el acceso a la información y las comunicaciones, acercan mucho más que antes a las familias que se distancian. Esto no significa eludir el proceso doloroso de la migración, debemos advertir que el esfuerzo psíquico del que migra, implica sentimientos de vacío y desolación frente a lo extranjero, aunque el deseo por lo nuevo y promisorio esté siempre presente. En el mundo de hoy, la tecnología ha acelerado todos los soportes de la comunicación, esto acorta las distancias entre padres e hijos que migran y los ayuda de alguna manera. Debemos mantenernos al ritmo de los tiempos y la evolución cultural, pero sin perder de vista que la noción de tiempo es abarcativa. Existe, por un lado, el tiempo cronológico y por otro, el mental, que no está sujeto a los parámetros temporales: el tiempo del insight, el tiempo de elaboración del duelo serán siempre individuales y personales.

En algunos casos, los avances tecnológicos de la comunicación les funcionan a los migrantes para huir de lo doloroso de las ausencias y desmentir el proceso de duelo, en lugar de ser un medio para mantenerse conectado con las familias y amigos. Como se puede estar comunicado las veinticuatro horas del día, se piensa que se puede estar juntos a pesar de la distancia. Se constituiría así, una idea alucinatoria que inhibe el examen de realidad, para evitar el dolor psíquico que se hace presente frente a la imposibilidad real de encontrarse con el objeto deseado. La diversidad de formas de comunicación que hoy por hoy se nos presentan, no pueden suplir la presencia del otro.

Concluyo recalcando la importancia que tiene en la migración, la capacidad de atravesar y sobreponerse a largos períodos de duelo, puesto que es este proceso, el que permite elaborar el desarraigo y a su vez, abrir la posibilidad de adaptarse al nuevo lugar.

En las migraciones, las memorias del pasado asociadas a las propias raíces, a los primeros lazos, deben ser resignificadas y reubicadas en el psiquismo para generar un espacio de apertura hacia nuevos vínculos. La elaboración y posterior adaptación, dan lugar a la posibilidad de albergar lo nuevo, reorganizando las vivencias preexistentes en una apertura hacia el futuro, lo que implica, por lo tanto, la capacidad de transformar el significado conmovedor de la migración en una experiencia creativa.

"Existe en mí una tristeza, una nostalgia, que cada tanto aflora con fuerza. Extraño las calles donde caminé en mi juventud, estoy pegada al recuerdo de esos edificios, a los ruidos interminables de una ciudad que nunca se detiene, pero cuando regreso, me doy cuenta, con nostalgia, que ya no es mi ciudad, es otra, es de otros, pero que vive permanentemente en mis recuerdos."

Referencias

- Cerejido, F. (1988). Psicoanalistas rioplatenses radicados en México [En línea] Psicomundo. <www.psicomundo.com/México/Artículos/Art19htm>
- Freud, S. (1915-17). Duelo y melancolía. En Obras Completas Vol 14. Buenos Aires: Editorial Amorrortu.
- (1916-17). Conferencias de introducción al psicoanálisis. En Obras Completas, Conf.18, 23, Vol 16.. Buenos Aires: Editorial Amorrortu.
- (1925-1926). Inhibición, síntoma y angustia. En Obras Completas, Vol 20. Buenos Aires: Editorial Amorrortu.
- Grinberg, L. y R. (1984). Psicoanálisis de la migración y el exilio. Buenos Aires: Editorial Alianza.
- Nicolussi, F. "Reflexiones psicoanalíticas sobre la migración". En Revista de Psicoanálisis año 1995, Vol. 53, Nº 1.
- Kury, J., Martinto de Paschero, L., Siedmann de Armesto, M. & Schust, J. (1996). Narcisismo y Migración. El Muro Narcisista. XXIV Congreso Interno y XXXIV Symposium. 04 y 05 de Abril de 1996, Hotel Libertador Kempinski, Buenos Aires.
- Pérez, N., Rendo, C. (1997). Conversaciones sobre la emigración. En Revista de Psicoanálisis. APA. Vol. 54, Nº 1. p.150.
- Yampey, N. (1981). Psicoanálisis de la cultura. Buenos Aires: Editorial Paidós.